

## **“ESTAS FRONTERAS SON MI PRISIÓN”**

Una vieja canción de tinte político-histórico (“El partisano”) de Leonard Cohen, dice en un momento *“estas fronteras son mi prisión”*. Se trataba de la invasión nazi.

Pero esa idea; excede el ámbito de una guerra e invasión territorial material. Es que las fronteras no son sólo geográficas y las invasiones no son siempre de territorios físicos.

Concentrémonos en las fronteras. Existen las llamadas “fronteras mentales”, de inteligencia, madurativas, neurológicas, ideológicas, imaginativas, simbólicas, conceptuales y hasta emocionales; por ejemplo. Aquella simpleza del elefante que no se mueve de su territorio cuando ya no tiene ninguna atadura material en su pata, es un ejemplo. No poder creer que algo existió porque no se cree que eso pudo haber existido, es otro ejemplo. La resolución de unir 9 puntos con 4 líneas rectas sin levantar el lápiz, es ejemplo de otra frontera limitante. La experiencia de los chimpancés que tienen a disposición bananas para alimentarse, pero que no se acercan a ellas y castigan a quienes lo intentan, por haber sido sistemáticamente mojados con una manguera al intentarlo en otros tiempos, es otro ejemplo. No poder sentir tristeza para elaborar un duelo, es otro ejemplo. De fronteras físicas (un enemigo armado cercando y limitando los espacios y movimientos) y de fronteras virtuales (quizás la mayoría de ellas); estamos hablando. A las fronteras se las reconoce como “límites”. Lo que nos remite a la “puesta de límites” a los niños en su educación, a lo relacional en general y al tema de poder; en nuestra cotidianeidad. Algunos rígidos y otros flexibles.

El desarrollo de la inteligencia y del conocimiento, supuso inevitablemente; cruzar múltiples e infinitas fronteras. Hoy, el interior del cuerpo puede ser mirado y estudiado. Los medicamentos curan o convierten en crónicas a enfermedades antes mortales. También puede ser mirado y estudiado lo microscópico y lo cósmico. Hoy las naves espaciales atraviesan las fronteras de nuestro planeta e investigan (por ejemplo), a través de cámaras apoyadas en la superficie de un planeta, cómo es ese planeta y analizar su suelo. Se pueden escuchar algunos sonidos del espacio cósmico.

Viejas fronteras hoy ya no existen gracias al desarrollo del conocimiento y de la tecnología. Lo que no significa obviamente, que estemos libres de fronteras. Existen muchas aún, algunas difíciles de atravesar. Tan difíciles que parece imposible lograrlo. El

permanente corrimiento de límites en el campo del conocimiento, no garantiza su “buen uso”. Una frontera puede fijarse para la paz o para la guerra. Para construir o para destruir.

Es que el animal humano no es sólo conocimiento. Es también un cúmulo (no siempre manejable) de emociones, sentimientos, recuerdos, prejuicios, implícitos y creencias; algunos duros como rocas difíciles de atravesar. Entre los primeros, la envidia, los celos y el odio por nombrar sólo las más reconocibles. Sentimientos que hasta se invisibilizan como prisiones, cuando se las valida. Porque, para quien siente resentimiento, el tiempo no pasa porque vive en una prisión atemporal que se invisibiliza a sus propios ojos, porque ese sentimiento está hartamente justificado. La misma invisibilidad cuando se habla de “la soberbia del ignorante” o de “la ceguera del fanático”.

La hiper-especialización en un campo de conocimiento, puede funcionar como una frontera para entender la totalidad. Sentirse y creerse poseedor de La Verdad, es también un gran límite. Ciertamente entonces, hay fronteras y prisiones invisibles, aunque pueda parecernos lastimosa y lamentable su existencia. Los millones de años de evolución hasta hoy, no garantizaron superar algunas fronteras que están “a la vista” para quien sepa mirarlas.

No me refiero a la idea de que no debería haber fronteras. Es muy difícil pensar que “todo es posible”. O, que “lo imposible” no exista. Esto es sólo pensamiento mágico (ése que no tiene fronteras). La idea es no suponer que la falta de fronteras sea el Paraíso en la tierra. Sobre ésto, no es necesario redundar con ejemplos hartamente conocidos de milenios de antigüedad.

Al animal humano se le presentan continuamente nuevos desafíos y problemas. Pero muchos de ellos, se resuelven con opciones que, ya quedó demostrado; son inútiles, peligrosas o destructivas. Las guerras, por ejemplo. Desde las más cotidianas y relacionales, pasando por las políticas, hasta las más sofisticadas con armamento nuclear. El uso de este último, una frontera que amenaza traspasarse. Aunque pueda parecernos lastimosa, lamentable y utópica su posibilidad.

Raul G. Koffman

Mayo 2024